

EcoEvangelio



Generosos en el compartir

Epifanía del Señor. 7 de enero.



El texto evangélico de este domingo integra dos elementos fundamentales: la visita de los sabios de oriente, clásicamente llamados reyes magos, y la revelación del Redentor, como ya lo había anunciado el profeta Isaías (Is 60,3).

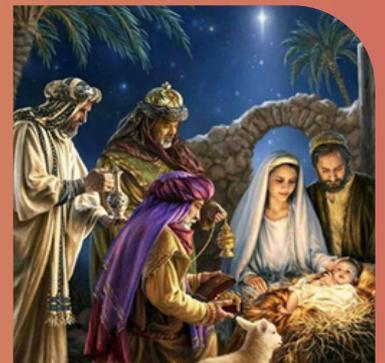
Evangelio: Mateo 2, 1-12

Cuando nació Jesús, en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén y preguntaron: "¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo".

Al enterarse, el rey Herodes quedó desconcertado y con él toda Jerusalén. Entonces reunió a todos los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo, para preguntarles en qué lugar debía nacer el Mesías. "En Belén de Judea, le respondieron, porque así está escrito por el Profeta: 'Y tú, Belén, tierra de Judá, ciertamente no eres la menor entre las principales ciudades de Judá, porque de ti surgirá un jefe que será el Pastor de mi pueblo, Israel'".

Herodes mandó llamar secretamente a los magos y, después de averiguar con precisión la fecha en que había aparecido la estrella, los envió a Belén, diciéndoles: "Vayan e infórmense cuidadosamente acerca del niño, y cuando lo hayan encontrado, avísenme para que yo también vaya a rendirle homenaje".

Después de oír al rey, ellos partieron. La estrella que habían visto en Oriente los precedía, hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el niño. Cuando vieron la estrella se llenaron de alegría y, al entrar en la casa, encontraron al niño con María, su madre, y postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones: oro, incienso y mirra. Y como recibieron en sueños la advertencia de no regresar al palacio de Herodes, volvieron a su tierra por otro camino.



Para meditar:

- El Evangelio nos presenta la Epifanía, es decir, la manifestación de Jesús como Mesías de Israel, Hijo de Dios y Salvador del mundo. En los Evangelios, encontramos tres momentos epifánicos: el Bautismo de Jesús en el Jordán, las Bodas de Caná, y la Epifanía, que celebra la adoración de Jesús por unos sabios venidos de Oriente. (CCE, 528). Los sabios, observando las estrellas, llegaron a reconocer al Salvador. Contemplar el cielo estrellado es una costumbre milenaria, especialmente para los orientales y ancianos; en general, para aquellos que emprenden algún camino, tanto físico como interior. Los reyes y sus séquitos habrían sido conocedores de la profecía de Balaam (Núm 24, 17) y encontraron en Belén al Rey de bendición y paz. Los grandes sacrificios de su travesía fueron recompensados. En Jesús encontraron el camino de las bienaventuranzas y la fuente de gracias. Con las experiencias adquiridas, los sabios, también sabían interpretar los signos cósmicos; por su intuición, reconocieron el origen divino del niño y, por esta razón, lo adoraron: con oro, incienso y mirra (Dt 6, 13). Vemos en estos regalos simbólicos la perfecta síntesis de los rasgos de Jesús: Mesías, Rey e Hijo divino nacido de María.
- La Palabra nos invita hoy a convertirnos en sabios para ser capaces de reconocer el rostro del Niño Jesús en los niños, sobre todo en el de aquellos que viven en la pobreza o sufren por diferentes motivos. También seremos como aquellos magos si somos capaces de agasajar a los adultos del mañana con el gran don de la Creación de Dios. Habremos seguido el ejemplo de los sabios si permitimos que Dios nos ilumine en el camino de la vida, buscando nuestra propia "conversión ecológica" (LS 216).

Para orar:

Señor, una estrella guió a los sabios de oriente. Que tu Palabra nos guíe al encuentro con Jesús y con nuestros hermanos, en la Casa Común; que nos oriente siempre por el camino de la solidaridad y el amor en pro del bien común. Amén.